

que pueden ser aprovechados fácilmente, gracias a la sistematización rigurosa y al índice de verbos.

El lector no hallará en este estudio ninguna tentativa de elaboración teórica, ni sintáctica ni semántica. No causa sorpresa, pues, que algunos fenómenos, que han sido discutidos desde un punto de vista exclusivamente teórico, reciban un tratamiento relativamente desprivilegiado. Así, por ejemplo, el causativo 'perifrástico' (*hacer* más infinitivo) se discute muy escuetamente en comparación con la enorme cantidad de datos que se hallan en los estudios teóricos; los infinitivos y las oraciones subordinadas tampoco se discuten con el lujo de detalles que proporcionan los estudios teóricos. Esto no le resta valor a la discusión de los demás fenómenos.

Un estudio de este tipo, que el autor caracteriza de "empírico", mientras que yo lo caracterizaría de "preteórico", sólo puede ser juzgado con criterios relativos a su posibilidad de aprovechamiento en otros estudios; de carácter aplicado o teórico. No cabe duda que debemos agradecerle al autor este instrumento de trabajo tan valioso por lo sistemático y claro.

JAN SCHROTEN

Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos.
Universidad de Utrecht.

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ, *Teoría del ensayo*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981; 165 pp.

El intento por delimitar cualquier género literario es ya en sí loable por las dificultades que entraña. Lejos de incurrir en reduccionismos, el autor de este libro muestra desde el principio conocer la complejidad de su propósito: "En nuestro siglo, y con especial énfasis en los últimos años, tanto los escritores como los editores han dado en denominar 'ensayo' a todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros literarios. Si a esto unimos la vaguedad del término y la variedad de las obras a las que pretende dar cobijo, no debe extrañarnos que las definiciones propuestas se expresen sólo en planos generales" (p. 17). De ahí que Gómez-Martínez abandone con presteza cualquier definición simplista del ensayo, igualmente escabrosa —como él dice— que la de otro género literario, y pretenda más bien deslindar cuáles son las semejanzas que se encuentran en los diversos textos que suelen agruparse bajo el rubro de ensayo. Su método consiste en partir de los orígenes del género, Montaigne principalmente y Bacon, para luego hacer un recorrido crítico-histórico del ensayo y de las circunstancias externas que han presidido su desarrollo.

En una breve "Nota previa", el autor explica cuáles son las partes y el objetivo de su texto: "El presente estudio, que pretende definir el ensayo, está estructurado en dos partes: a) La primera supone una teoría del ensayo a través de un análisis sistemático de sus características más esenciales. b) En la segunda parte se incluyen las opiniones de la crítica hispánica en torno al concepto del ensayo" (p. 13). Respecto a esta primera parte, sería criticable el hecho de que aunque el libro se intitule *Teoría del ensayo*, así, de un modo general, prácticamente sólo se analicen —a excepción de Montaigne y Bacon— escritores españoles. Quizá hubiera sido más propio llamarlo "Teoría del ensayo hispá-

nico". Preveo aquí que tal vez el autor aduciría que ni la práctica del ensayo ni sus definiciones han cambiado sustancialmente desde su creación, por lo que de hecho sería válido utilizar cualquier corpus de escritos ensayísticos para deducir sus rasgos generales; como dice Gómez-Martínez al comentar la definición de ensayo proporcionada por Ortega y Gasset: "Esta 'definición' que nos entrega Ortega y Gasset, tres siglos después de Montaigne nos diera la suya, sigue siendo fundamentalmente la misma. La forma, el contenido, ha evolucionado, la esencia del ensayo es, sin embargo, aquella que Montaigne le proporcionó" (p. 20). No obstante estas probables razones, considero que el estudio habría ganado mucho con el análisis de un conjunto de textos más diversificado.

La segunda parte del libro, la recopilación de las opiniones sobre el ensayo que se han expresado en español, resulta de una gran utilidad para el lector que desee enterarse de las directrices con que se ha juzgado al ensayo. Aunque el autor extrae las características del género de numerosos ejemplos de ensayo, creo que habría sido asimismo provechosa la inclusión de textos significativos de lo que es la práctica del ensayo hispánico; así, rasgos temáticos y formales, teoría y práctica del ensayo conformarían una totalidad que proporcionase una visión completa de este género.

No puede dejar de mencionarse, por último, un rasgo distintivo del libro reseñado: a diferencia de otras obras semejantes, no se limita a permanecer en el ámbito de lo meramente descriptivo, sino que arriesga juicios de valor. Además de afirmar que en el siglo XX ha destacado el ensayo así como en el XIX lo hizo la novela, el autor valora muy en alto la función que puede desempeñar el ensayo dentro de la crítica literaria: "En el campo de la literatura, que es el reino del subjetivismo, se hace especialmente imperiosa la crítica ensayística. En las últimas décadas ha prevalecido una crítica pseudo-objetiva, heredera del cientificismo positivista del siglo XIX, donde la personalidad del autor se elimina hasta el anonimato. Pero todo intento de reducir la literatura a mero objeto, se cierra asimismo las puertas de la comprensión. Cuando la crítica no es científica, sino literaria, no es objetiva sino subjetiva, establece el puente de un entendimiento desde dentro [. . .]. En la crítica actual, el ensayo, a pesar de ser reducido —y es que los ensayistas como artistas, no son numerosos— ha alcanzado mayor prestigio y se tiene en más estima que los estudios objetivos: sírvannos como ejemplo Dámaso Alonso, Enrique Anderson Imbert, Alfonso Reyes" (pp. 47-48). Este juicio de la crítica literaria actual me parece en extremo riguroso y demasiado generalizador; no toda la crítica ensayística es positiva —baste recordar que con frecuencia cae en meros lirismos que no dicen nada de la obra analizada. Una característica esencial del ensayo resalada por Gómez-Martínez a través de todo su trabajo es que en este género predomina la individualidad del escritor; después de todo, podría alegarse que la crítica literaria ensayística ha sido fructífera no por las ventajas intrínsecas del ensayo, sino por las cualidades innatas de algunos de los que la han practicado; de este modo, el ensayo no sería causa, sino medio.